



Una nueva etapa: decidir para competir



José Manuel Entrecanales
Presidente y CEO de Acciona

La geopolítica ha dejado de ser el telón de fondo de la economía para convertirse en uno de sus factores determinantes. A ese cambio se suman otros que ya conocíamos –clima, desigualdad, envejecimiento– y otros que han irrumpido con una velocidad que el sistema político e institucional aún no ha asimilado: la desinformación y la polarización. La combinación de estos factores exige algo que no siempre hemos sabido hacer: pensar a largo plazo mientras se decide con rapidez.

Tras más de cuatro décadas de progreso, el país ha acumulado activos genuinos: empresas globales, liderazgo renovable, posición logística, un tejido de ingeniería re-

conocido fuera de nuestras fronteras y un sector turístico de referencia mundial.

Pero el reto ya no es solo crecer, es reforzar las bases que sostienen la competitividad y la resiliencia. De no hacerlo así, ningún ciclo favorable nos llevará donde podemos llegar.

El primer frente son las infraestructuras. Son la condición material de cualquier política industrial seria. El diagnóstico es conocido: un modelo de contratación rígido, con reparto de riesgos desequilibrado, que ha reducido la licitación media de concesiones de obra en más de un 80% en la última década. Modernizarlo –con esquemas público-privados transparentes, plazos vinculantes y una reforma que reactive el modelo concesional– es lo que separa “ejecutar” de “anunciar”.

El segundo frente es el agua. España es uno de los países con mayor estrés hídrico de la Unión Europea, con niveles de inversión inferiores a los de sus pares y una gobernanza fragmentada. Garantizar seguridad hídrica exigirá triplicar la inversión hasta el entorno de los 6.000 millones anuales durante la próxima década, simplificar la tramitación y

“El reto ya no es solo crecer, es reforzar las bases que sostienen la competitividad y la resiliencia”

avanzar hacia un regulador nacional. Sin agua no hay agricultura competitiva, ni industria, ni turismo sostenible.

El tercer frente es la energía. Tenemos una posición privilegiada en renovables, pero el liderazgo instalado no se ha traducido aún en competitividad industrial. El cuello de botella no está en la generación: está en la demanda. España electrifica cerca del 22% de su consumo final, lejos del objetivo establecido del 35%, mientras transporte, industria y climatización siguen dependiendo de combustibles fósiles y la fiscalidad penaliza la electricidad frente al gasóleo. La prioridad es electrificar la economía, desarrollar flexibilidad y almacenamiento, y convertir el bajo coste renovable en atracción

de industria electrointensiva: hidrógeno verde, centros de datos, procesos descarbonizados. Ahí está la ventaja competitiva real de la próxima década.

Entorno de inversión

Detrás de los tres frentes hay una misma condición habilitadora: el entorno de inversión. El freno principal no es la falta de capital, sino la burocracia, la seguridad jurídica, la fiscalidad o un mercado de talento con déficits estructurales. La crisis de vivienda es el ejemplo más visible de este marco: el problema no es financiero, sino administrativo y de incertidumbre regulatoria. Sin corregir ese entorno, cada reforma sectorial rinde por debajo de su potencial.

No son retos específicamente españoles. Se enmarcan dentro de una realidad europea cuya verdadera palanca de influencia es la coordinación industrial, fiscal y energética del continente en vez de la fragmentación por países y regiones. Además, España debe capitalizar su po-

sición singular –puente natural con América Latina y con África– con la ayuda de las empresas que conocemos esos mercados como pocas.

A pesar del empeño generalizado por denostar a Europa (incluidos nosotros, los propios europeos), seguimos siendo la región del mundo con mayor respeto a los valores democráticos y a los derechos humanos, con mayor seguridad jurídica, conciencia social y medioambiental, con la mejor calidad de vida y con los índices más altos de felicidad de sus ciudadanos: si a un nonato le dieran a elegir dónde nacer, seguramente elegiría Europa.

Y España es una parte esencial de este pequeño grupo de privilegiados del mundo que ha demostrado en cuatro décadas saber transformarse para contribuir de manera decisiva al proyecto común europeo. El momento exige menos debate sobre el diagnóstico y más acuerdo sobre la ejecución; menos reformas anunciadas y más reformas ejecutadas; y, sobre todo, políticas integradoras y de largo plazo, capaces de sostenerse por encima de una polarización que desgasta a los ciudadanos y ralentiza cada transformación.